

Crítica de la obra de teatro 'Makers': la cara oculta de la luna

Por José-Miguel Vila



Óscar Gómez Mata es uno de esos nombres que el teatro español no ha podido o no ha querido asumir y que, desde hace ya muchos años, vive, piensa, crea y trabaja fundamentalmente en Suiza, aunque su obra recorre permanentemente toda Europa y América Latina. Suya es la concepción de 'Makers', una propuesta escénica muy particular que aún puede verse hoy y mañana en el madrileño Teatro de La Abadía.

Partiendo de textos de **Agustín Fernández Mallo**, **Rodrigo García** y del propio **Gómez Mata**, este dirige e interpreta junto a **Juan Loriente** una propuesta teatral inclasificable pero que tiene mucho de performance, de circo, de filosofía y de juego. Un juego teatral al que los dos intérpretes invitan a sumarse a un público expectante y predispuesto que durante unos minutos espera en el patio del Teatro a que **Óscar** y **Juan** lleguen. Al fin lo hacen, y montados en bicicleta, ataviados con sendos maillot y camisetas, como dos hombres cualesquiera al borde le los 60, ocupados en pasar el tiempo, tratando de atemperar sus posibles antiguos excesos y aliándose, al fin, con actividades propicias para la salud...

De ahí en adelante todo es posible. Lo mejor, pues, es no dejarse llevar por los prejuicios, permanecer abierto al juego que los dos intérpretes proponen para intentar descubrir lo que hay tras lo aparente. Una labor solo al alcance de los chamanes y, acaso también, de los poetas, los 'Makers', como al parecer se les conocía en la Inglaterra de hace unos siglos. Y, entre bromas y veras sobre ellos mismos, sobre el teatro, sus movimientos, sus clichés y sus convenciones, sobre la vida, sobre la luz, el tiempo, las capas de la apariencia, el juego de ir descubriendo las relaciones de todo con todo y acabar adentrándose -aunque sea brevemente-, hasta en la física cuántica, comienza una aventura colectiva y personal de actores y público -durante unas dos horas de duración del espectáculo-, sobre el teatro, la vida y la muerte.

Es quizás ese minuto de profundo silencio con actores y público encarados con la luna, el comienzo de ese viaje incierto y sorprendente, con zonas de luz y de sombra, con aciertos y errores, con sueños y frustraciones, como la vida misma. Después vendrán diálogos cotidianos, insustanciales o profundos, previsibles o sorprendentes, observaciones atentas para ir

entrenando los sentidos que, casi siempre nos engañan. Y, como muestra, un botón: la observación de una lámina de la *Santa Lucía* de **Francesco Furini** que se exhibe en la Sala Spada de Roma, en donde los ojos de la joven santa italiana no están precisamente en su cara.

Después de seguir dialogando entre artistas y público, sentado incluso dentro del escenario en una especie de fuego de campamento, **Juan Loriente** y **Óscar Gómez Mata** invitan a los espectadores a sentarse ya en su butaca. El plan de la experiencia está plasmado sobre el mismo escenario en una alfombra que tiene dibujada una estrella de ocho puntas que marcan otras tantas etapas en la vida del hombre desde el nacimiento hasta su muerte. En medio la vida, los disparates, la verdad, lo cómico, lo trascendente, lo aparente y lo sensible. Y siempre, siempre, el afán por sobrevivir y, en lo posible, descubrir la felicidad, el paso obligado por la amistad, el amor, la poesía, la ciencia, lo intrascendente y lo esencial, en una búsqueda incesante por descubrir las múltiples capas que hay en cualquier manifestación humana.

Pasado, presente y futuro muchas veces confundidos porque son inaprehensibles y que solo la mirada de algunos pensadores sabios (Walter Benjamín, María Zambrano, Descartes...), nos ayudan a descifrar, a componer y a descomponer, para que todo ser humano se sienta protagonista de la inmensa aventura de vivir, incluso cuando no encuentre sentido a su papel en ese extraño, atrayente y maravilloso puzle que parece movido por la fuerza de un ser caprichoso y juguetón.

Teatro sorprendente, inclasificable –ya lo hemos dicho al principio-, pero divertido y provocador que estos clowns metafísicos sitúan al espectador frente a una nueva y vieja óptica: la de mirar y mirarse, reflexionar y reflexionarse, sentir y seguir viviendo. Muy interesante.

'Makers'

Textos: Agustín Fernández Mallo, Rodrigo García y Óscar Gómez Mata

Concepción y dirección: Óscar Gómez Mata

Interpretación: Juan Loriente y Óscar Gómez Mata

Colaboración artística: Delphine Rosay

Colaboración juego actoral: Espe López

Creación luz y dirección técnica: Leo García

Creación sonido: Aymeric Demay

Músicas adicionales: Aymeric Demay, Las Colombinas, Carnival in Coal, Hiroki y Mi-

yan, Novedades Carminha y Anton Bruckner

Espacio escénico: Vanessa Vicente

Vestuario: Doria Gómez Rosay

Producción y administración: Aymeric Demay

Difusión Compagnie L'Alakran/ Carlota Guivernau

Una coproducción: Compagnie L'Alakran, Azkuna Zentroa Alhóndiga-Bilbao, Théâtre Saint-Gervais-Genève, Théâtre populaire romand – La Chaux-de-Fonds

Apoyos: Pro Helvetia, Loterie romande y Fondation Ernst Göhner

Teatro de La Abadía, Madrid

Diariocrítico.com. Todos los derechos reservados. ®2021 | www.diariocritico.com

SUSCRÍBETE

TEATRO | CRÍTICA DE 'MAKERS' >

 \equiv

Divagaciones de dos poetas giróvagos

El teatro de Gómez Mata es el equivalente bienhumorado de las obras coléricas de Angélica Liddell y de las calculadamente provocadoras de Rodrigo García

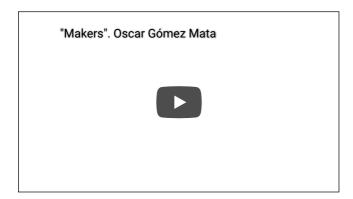


Óscar Gómez Mata y Juan Loriente en 'Makers'. CHRISTIAN LUTZ



Dos filósofos payasos. Dos haces de protones lanzados el uno contra el otro a la velocidad de la luz en un acelerador de partículas. Dos libros: *El hacedor*, de Borges (un clásico), y *El hacedor (de Borges), 'Remake'*, de Agustín Fernández Mallo, retirado de las librerías en 2011, tras advertir María Kodama, viuda del autor argentino, que tomaría iniciativas legales si Alfaguara seguía comercializándolo. En fin, Óscar Gómez Mata y Juan Loriente, actores, haciendo malabares a cuatro manos con palabras propias, de Fernández Mallo y de Rodrigo García, alguna de las cuales dejan caer al suelo para que el público no se tome demasiado en serio lo que dicen.

Makers es un espectáculo de apariencia azarosa, donde todo está calculado. Por ejemplo, el tapiz que alfombra el escenario, cuyo diseño (una estrella de ocho puntas) Loriente atribuye a Juan Chiles, mítico cacique colombiano, es en realidad una trasposición poética del gráfico de funcionamiento del ciclópeo <u>Colisionador de Hadrones</u> subterráneo que la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN) tiene en Ginebra, del cual hablan Fernández Mallo y Gómez Mata. La portentosa máquina circular del CERN es una puerta al conocimiento científico del universo. La estrella Inti, atribuida a Juan Chiles, simboliza el pensamiento mágico.



En esta producción de <u>L'Alakran</u> (compañía ginebrina que hace camino al andar mientras cien metros subsuelo adentro colisionan las partículas subatómicas lanzadas por científicos del CERN para desentrañar qué sucedió tras el Big Bang), Loriente y Gómez, clowns peripatéticos sin nariz roja, divagan sobre la luz y el tiempo, entretejen anécdotas, tropiezan consigo mismos, se entretienen saludando a algún conocido y estrechan su amistad haciendo un striptease paródico, durante el cual ilustran a dúo el contenido de la frase proverbial: "El disimulo de Antequera, la cabeza tapada y el culo fuera". Es su manera de llevar al absurdo una lógica inapelable, equivalente a la que despliegan Tip y Coll en su celebérrimo número del vaso de agua.

El teatro de Gómez Mata es el equivalente bienhumorado de las obras coléricas de Angélica Liddell y de las calculadamente provocadoras de Rodrigo García, que son sus pares artísticos. En la levedad, el desenfado y la cordialidad de los montajes del director hispanosuizo hay una verdad que se le escaparía si intentara expresarla con virulencia.

'Makers'>

Texto: Agustín Fernández Mallo, Rodrigo García, Óscar Gómez Mata. Dirección: Óscar Gómez Mata. Teatro de La Abadía. Madrid. Hasta el 17 de octubre.

DOS HUELE BRAGUETAS DEL MISTERIO

Posted on October 16, 2021 by pablocaruana



A la memoria de José María Arguedas que no pudo hacer el sincretismo que proyectó y cargó sobre sus espaldas y acabó quitándose la vida.

Oskar Gómez Mata y Juan Loriente llegaron a Madrid después de haberse perdido. Un periplo alucinado por atento, etéreo por buscar raíces, iluminado por ir a ciegas.

Llevan durante un tiempo haciendo la versión peripatética, "Fabricantes itinerantes", de la obra que han presentado en el Teatro de la Abadía, "Makers". En ella Loriente y Gómez Mata pululan por los montes suizos, peregrinan. Y al final del día se encuentran con el público. Y uno se pregunta ¿qué necesidad tienen estos dos veteranos de echarse al monte cuál carlistas escénicos en busca de luz y trascendencia? Me imagino que cuando tienes el periplo de estos dos corredores de fondo es cuando comienza el viaje, o recomienza.

En el viaje de estos dos veteranos está contenida la mitad de la creación contemporánea ibérica de los últimos treinta años. Óskar desde los espectáculos de payaso en el barrio de Anaka de Irún en los ochenta hasta ganar en 2018 el Premio Nacional de Teatro de Suiza. Entre medias, la creación de la compañía Legaleón con montajes como "El silencio de las Xigulas" en 1994 y su exilio europeo en suiza con la compañía que hoy dirige, L'Alakran, de la que hemos ido viendo intermitentemente los trabajos y de la que algunos recordamos maravillas como "Optimistic versus pesimistic" en el 2005 y la serie de performances junto con Espe López "Psicodramas" que realizaron entre 2011 y 2015. Y Loriente, desde sus comienzos en el teatro santanderino, pasando como actor de la conocida compañía de Rodrigo García, La Carnicería Teatro (nunca podré quitarme la imagen de Loriente afeitándose frente a su muerte al final de la pieza "Compré una pala en Ikea..."), hasta esta última etapa que, con la intermitencia del francotirador, va apareciendo en proyectos maravillosos como "El tiempo entre nosotros" en Matadero Madrid junto con el creador argentino Fernando Rubio, o como la creación junto con La Ribot y Juan Dominguez de aquella pieza de ausencia libertina llamada "El triunfo de la libertad".

¿Qué hacer cuando has englutido todo el saber escénico, cultural? Quizá tenían que hacer "Makers", una pieza que es un retorno al antes de la escena, a una búsqueda de inocencia que se trastoca en encuentro y teatro popular.



COMEDIANTES DE LA LEGUA EN UNA DRAMATURGIA ROTA

En la Abadía pudimos ver la versión en sala de este peregrinaje. Antes lo habían mostrado en abril en el Azcuna Zentroa de Bilbao, donde Oskar es artista residente. El 28 lo harán en el Festival Internacional de Teatro de Vitoria y en noviembre, el 22, en la Muestra de Teatro Contemporáneo de la Universidad de Santander. No deja de sorprender que para este montaje ambos, de alguna manera, hayan vuelto a casa. Es lo que tiene el peregrino, lo que tiene el movimiento que tan sólo es regreso. Luego el montaje irá para la otra casa de Gómez Mata en Ginebra, el Theatre Saint Gervais y también pasará por Francia ya en enero.

La pieza comenzó en el patio del Teatro de la Abadía donde ambos performers desplegaron un show de teatro de calle, como dos payasos trastocados por una emoción atenta ante el encuentro que realmente toda reunión escénica supone. Ya al pasar a la sala se va explicando al respetable para qué ha sido convocado. Ambos actores explican su metodología y su búsqueda. Son investigadores de lo invisible, de aquello que la luz esconde. Así, exponen su teoría de la lasaña, de ir destapando las capas para encontrar lo sensible bajo lo sensible, su búsqueda del misterio, es decir de la realidad, como acto de amor y encuentro con el otro. La obra se sitúa así entre el ritual y la pieza de clown, en ningún momento ambos actores permitirán la representación de la trascendencia en escena, el ponerse estupendo y así generar cualquier distancia.

La pieza es dramatúrgicamente, algo a lo que nos tiene acostumbrados Gómez Mata, un juguete roto. Pero en este caso la rotura es liminal, distópica, ulterior, primigenia. Consigue Gómez Mata que de manera inadvertida el espacio se simbolice, pero que la relación con el público nunca tenga distancia, ni en los momentos más teatrales de la pieza. Es al mismo tiempo, pieza posmoderna y ñaque de la legua. La verdad es que el analizar esta pieza podría ser el perfecto examen final para egresarse en la RESAD. En cierta manera recoge el principio y el final de nuestro teatro. Algo muy presente simbólicamente, en varios sentidos, en esta pieza.



Al principio de la misma se nos presenta un octograma que Loriente relaciona con el indio Juan Chiles, hombre sagrado que anduvo por Los Andes del 1700 entre lo que es hoy Colombia y Ecuador, entre los volcanes de Chiles y el Taita Cumbal. En 1980 los comuneros de la zona lo describen así: "el que abre el acceso a lo maravilloso. El que como un hechizado hace atravesar bajo su experta conducción mundos entrañablemente familiares. Árbol de gran altura a cuyos pies ruge la tierra ofreciendo una gran visión. Andaba por Chiles, Panan, Cumbal, Mayasquer. Caminó los lejanos y ásperos caminos de Quito, Popayán y Bogotá, reclamando los derechos humanos y comunitarios. Cuidaba los páramos desde el Galeras hasta el Ecuador. Salía y entraba. Era cotidiano y extraordinario. Por el Chiles se internaba, siguiendo el espiral de frailejones, hacia el jardín de la salud y la sabiduría. A veces era hombre, a veces animal, porque "cuando entraba a la Laguna Verde salía vuelto toro. También se hacía tigre y andaba por Mundo Nuevo, Cascarillo, el Tambilloel Tambo, El Gritadero, Chuchala, Marpi y Mayasquer. Por esos montes bufaba como buey y cuando llegaba a la casa entraba por la tronera y como un gatazo". Hoy, aunque ya no es de esta vida, se lo encuentra de repente. Los que van a Mayasquer y Maldonado siempre lo encuentran arriba de la Laguna Verde, como un mayorcito con su puntal y su ruana colorada. Unos dicen qué es el "ruani colorado", otros que es el "Señor del Río"". Pura filosofía pre cristiana, mística, donde la búsqueda de sentido no está limitada a la lógica ni a la trascendencia cristiana a través de la fé. Al mismo tiempo, sabemos que ese octograma es la representación del colisionador de electrones que se encuentra en la misma ciudad que la compañía de L'Alakran, Ginebra. Ese inmenso tubo, 27 kilometros, donde los electrones colisionan y que se fabricó durante diez años y para el que intervinieron más de diez mil científicos de más de cien países.

Ese es el contraste que convoca la pieza de "Makers": el comienzo y el final de la vida, el principio y el final del pensamiento. Propone un encuentro que nos haga renacer. Somos mujeres y hombres posindustriales que acarrean el pensamiento lógico de occidente. Somos mujeres y hombres del siglo XXI que van cargando años y tienen olvidada la libertad y la capacidad de atención del ser que éramos antes de morir a los ocho años, como decía Barry. La obra empuja al respetable a ese sincretismo de unir inocencia recobrada de una sabiduría olvidada. No es fortuita la inclusión del libro más hermético de Borges, "El hacedor" y de la inclusión del texto hoy prohibido por la santa viuda Codama de Fernández Mallo donde hace un remake de la obra del argentino e introduce el gran colisionador de Ginebra.

Estos dos investigadores de lo real, estos dos huele braguetas de lo transcendente, proponen ir de una mano de Peter Higgs (aquel nigromántico de la física que vislumbró en los años sesenta el origen de las partículas elementales que ahora ha demostrado el colisionador de electrones de Ginebra) y de la otra de Juan Chiles, como

si fuéramos el personaje de Eisejuaz, ese indio mataco cumbre de la literatura latinoamericana escrita por Sara Gallardo también en los sesenta. Mitad Eisejuaz mitad cómico de la legua, mitad payaso mitad místico, mitad actor de teatro mitad compañero. El proyecto de Gómez Mata y Loriente parece que va para largo, no creo que acabe con esta pieza. Cuando uno empieza no sabe dónde acaba. Larga vida.
This entry was posted in <u>L'ALAKARAN</u> , <u>ÓSKAR GÓMEZ MATA</u> . Bookmark the <u>permalink</u> .
Pablo Caruana Proudly powered by WordPress.